



Caja de herramientas de abril: *Ayuda para las homilías*

1. Oh feliz culpa, Sábado Santo: 8 de abril

- El Sábado Santo escuchamos una antigua oración de la Iglesia llamada *Exsultet*. Este es el anuncio de la Pascua. En ella oímos: “Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!”. Estas palabras se atribuyeron originalmente a san Agustín. ¿Qué significa esto exactamente, y de qué manera podemos contemplar este pasaje?
- En primer lugar, el pasaje hace referencia al pecado original. Cuando Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, el pecado y la muerte entraron en el mundo. Los efectos del pecado original permanecieron, y Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén.
- En segundo lugar, está el hecho de que, como antídoto al pecado original de Adán y Eva, Dios se hizo hombre. Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, asumió nuestra propia naturaleza para redimirnos. Compartió la experiencia humana, con todas sus alegrías y penas. Experimentó hambre y sed, tristeza y alegría. Por ello, nuestro redentor se relaciona con nosotros en más de un sentido. En la *Exsultet*, la grandeza y la gloria de nuestro redentor están ligadas a su humanidad y a su realeza humana.
- En tercer lugar, Dios, que caminó entre nosotros, también murió por nosotros. Eligió una muerte indigna en una cruz. Tomó sobre sus hombros el peso del pecado original y lo llevó al Gólgota. Donde nuestro antepasado Adán pecó comiendo de un árbol, Jesús entregó toda su vida en una cruz, indefenso físicamente, para que podamos alcanzar la vida eterna.
- Incluso cuando se perpetra el mal en nuestro mundo, Dios es tan poderoso que puede utilizarlo como instrumento para el bien. Recordemos que cada uno de nosotros está llamado a la grandeza, esa grandeza alimentada por el sacrificio y el amor. Demos gracias a Dios por tal redentor.

2. La carrera hacia el sepulcro, la Pascua: 9 de abril

- El período de 3 días entre la muerte y la resurrección de Cristo fue tumultuoso. Los discípulos se escondieron, y muchos de los que creían en la divinidad de Jesús se vieron obligados a cuestionar su ministerio. Pero entonces, María Magdalena, al ir a visitar el sepulcro de Jesús, lo encontró vacío. Cuando

compartió la noticia con los discípulos, éstos se apresuraron a actuar de inmediato.

- Leemos en el Evangelio de Juan: “Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro... Todavía no habían entendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos” (Juan 20:3-9).
- Sólo cuando Jesús se acercó a María Magdalena, luego de que los discípulos se hubieran marchado, comenzaron a comprender las escrituras que los rodeaban. Cristo había vencido a la muerte y pronto volvería a caminar entre sus discípulos.
- Al recordar estos acontecimientos históricos, a veces nos parece que podemos reírnos de la incredulidad de los discípulos. Pero hoy, en nuestras propias vidas, ¿vivimos de conformidad con esta verdad, que Cristo vino a la tierra, murió y resucitó por nosotros? ¿Corremos hacia Jesús en espíritu, y creemos de todo corazón en su bondad y misericordia? ¿Tenemos un conocimiento firme de las Escrituras, palabra sagrada de Dios y revelación divina?
- En este tiempo de Pascua, alegrémonos de que Cristo resucitó por nosotros, y recemos para que podamos crecer en una confianza profunda en el plan eterno de Dios.

3. San Jorge y el dragón: 23 de abril

- Todos conocemos la imaginería que rodea a san Jorge. Se lo representa como un soldado a caballo, luchando contra un dragón con una lanza. No se sabe con certeza si fue un hombre de la vida real o si fue producto de una leyenda piadosa, y los historiadores lo debaten hasta el día de hoy. Pero ¿quién creemos que era y qué podemos aprender de su vida?
- Se dice que Jorge nació a finales del siglo III en el Imperio Romano, en el seno de una familia noble. Fue educado en la fe cristiana, y a finales de sus 20 años se había convertido en guardia imperial del emperador Diocleciano. Cuando el emperador, que perseguía a los cristianos, se enteró de que Jorge era cristiano, Diocleciano intentó sobornarlo para que sacrificara a los dioses romanos. Cuando Jorge se negó, Diocleciano ordenó su ejecución. Como preparación, entregó todo su dinero a los pobres y fue torturado. Fue decapitado ante las murallas de Nicomedia el 23 de abril del año 303. Así, más tarde fue canonizado como mártir por el Papa Gelasio I. Se lo considera patrón de Inglaterra y Cataluña.
- La leyenda que rodea al dragón es un suceso que pudo ocurrir más tarde en la vida de Jorge. Se cuenta que un gran cocodrilo (o dragón) custodiaba una importante masa de agua en Libia. La gente necesitada de agua comenzó a sacrificar ovejas e incluso mujeres a la bestia. San Jorge salvó a la princesa protegiéndose con la señal de la cruz y matando al dragón.
- Independientemente de quién fuera el hombre en la vida real y de lo que hiciera, San Jorge es un modelo de heroísmo cristiano. Esforcémonos por vencer las dificultades y los obstáculos de esta vida por Cristo, y mantengámonos firmes cuando nuestra fe sea cuestionada o perseguida.

4. Santa Gianna Beretta Molla: 28 de abril

- Santa Gianna Beretta Molla es una santa cuya vida es un recuerdo muy reciente para muchos. Nació en 1922 en Magenta, Italia. Su familia era numerosa: era la 10ª de 13 hermanos. Creció en la fe católica y desde muy joven encontró consuelo en la oración. A los 20 años, empezó a estudiar medicina en Milán. En 1950, abrió su propio consultorio médico.
- Gianna discernió su vocación al matrimonio y se desposó con Pietro Molla en septiembre de 1955. La familia creció con tres hijos entre 1956 y 1959. Dos años después, volvió a quedarse embarazada. Sin embargo, esta vez sería diferente. De repente sintió un gran dolor, y se descubrió que había desarrollado un fibroma en el útero, lo que significaba que gestaba un niño y un tumor.
- De repente se enfrentó a un dilema moral. Para proteger la vida del niño, optó por no abortar. En lugar de ello, decidió someterse a una intervención quirúrgica que sólo se centraría en el fibroma. La operación para extirpar el tumor fue un éxito, pero la energía de Gianna disminuyó durante todo el embarazo. Días antes de dar a luz al niño, dijo a los médicos que la rodeaban: “Si hay que decidir entre mi vida y la del niño, no dudéis; elegid -lo exijo- la suya. Salvadlo”. Y eso es en definitiva lo que ocurrió. El 21 de abril de 1962 nació la niña Gianna Molla, y una semana después, santa Gianna falleció de septicemia.
- Gianna fue beatificada en 1994 por san Juan Pablo II y canonizada en 2004. Su esposo y sus hijos estuvieron presentes en su canonización. Ella es la personificación de un espíritu provida y de sacrificio que todos deberíamos inspirarnos a emular. Es la patrona de las madres, de los médicos y de los niños por nacer. Santa Gianna Beretta Molla, ¡ruega por nosotros!

5. La Pascua es sólo el principio: Hacia Pentecostés (28 de mayo)

- Es fácil caer en la trampa de pensar que la Pascua, culminación de nuestra fe y final de la Pasión, es simplemente el final de la historia. Sin embargo, la Pascua es sólo el principio. Para nosotros, tenemos que vivir una vida que honre y eleve el nacimiento, la muerte y la resurrección gloriosa de Cristo.
- Cuando Cristo venció a la muerte, abrió las puertas del cielo para darnos la oportunidad de experimentar la visión beatífica. No sólo eso, nos invitó a cada uno de nosotros a aceptar su misión en la tierra, ganar almas para el Padre. No es una tarea que, como ungidos, debamos tomar a la ligera. Más bien, debemos dedicar toda nuestra vida a servir a la verdad, la bondad y la belleza, viviendo vidas que agraden a Dios.
- Luego de la Pascua, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en Pentecostés. Así como Jesús fue enviado por el Padre para redimirnos, también nosotros somos comisionados y enviados para proclamar las buenas nuevas de los Evangelios. Estamos llamados a construir el Reino de Dios y a preparar la Segunda Venida de Cristo.
- También se nos recuerda que, al igual que Cristo venció a la muerte, nosotros también tendremos que compartir la experiencia de morir, no sólo la muerte de nuestros cuerpos físicos, sino la muerte al yo, al pecado y a todo lo que nos aleja de Dios.

- En este tiempo de Pascua, pongamos especial cuidado en contemplar al Señor Resucitado, y pidámosle la gracia y la fuerza de emularlo en nuestra vida. Aceptemos con gracia las tareas que nos ponga por delante, y demos toda la gloria a Él, que es la fuente de toda bondad. Aférrate a la Eucaristía, la presencia física del Dios vivo entre nosotros. Y haz correr la voz por el mundo de que Él ha resucitado.